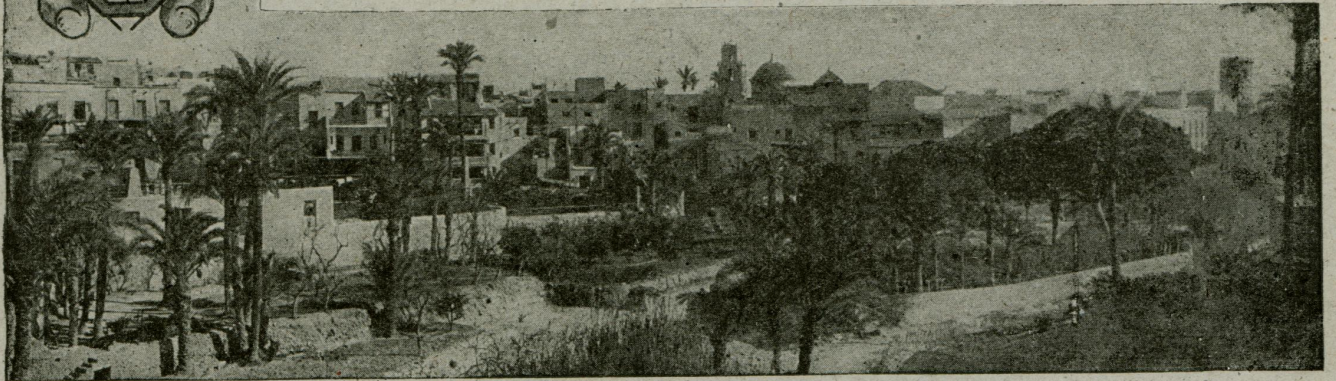


Patria Chica



ORGANO DEL PATRONATO DE LA SEMANA SANTA CREVILLENTINA

Año IV (Segunda época)

CREVILLENTE, 30 DE ABRIL DE 1954

Núm. 10

Nuestra gratitud

Apagados ya los ecos jubilosos de las campanas que saben a Gloria y tras-puesto el umbral de la Pascua, antes de envolvernos en su farrago bullicioso, queremos volver los ojos a lo dejado apenas trasmano en un ayer que a fuer de crevillentinos todavía está latente en nuestros corazones.

Apenas silenciado todo lo concerniente a las procesiones; los tronos con sus figuras perennes alojados convenientemente en sus cobijos seculares, hacemos sereno acopio de datos y revivimos las emociones pasadas.

Las jornadas transcurridas, en sus distintas facetas, han llenado hasta rebosar el ansia desmesurada del crevillentino, que siempre le parece poco todo lo aportado en cada Semana Santa.

Hállase fija en primer término, nuestra gratitud hacia aquellos que, con sus valiosas aportaciones han coadyuvado al esplendor de nuestras fiestas.

A nuestras infatigables autoridades eclesiásticas, a nuestras autoridades civiles, a nuestras cofradías, a todas las fuerzas vivas de nuestra amada población y, en particular, a nuestros crevillentinos ausentes y poetas, hijos y ahijados, que hacen posible que cada año se renueve el milagro de la celebración de estas esplendorosas Semanas Santas de Crevillente.

Vaya con estas líneas nuestra gratitud y reconocimiento más sincero.

Miscelánea retrospectiva

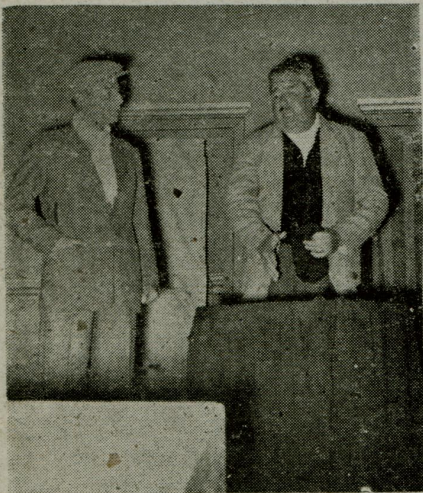
Dejado atrás el Septenario de los Dolores que, como todos los años, ha revestido la brillantez acostumbrada y ha conseguido abarrotar de público nuestro templo y donde hemos escuchado el canto litúrgico tradicional tan cariñosamente conservado a través de los tiempos y que ha sido interpretado magistralmente por el coro que todos los años viene actuando bajo la férula de don Manuel Aznar y en el que figuran como solistas Francisco Martínez, Vicente Alarcón, Cayetano González, Jesús Cantó, José Sempere y Luis Maciá, llegamos a la propia Semana Santa, celebrando la entrada de Jesús Triunfante en Jerusalén.

DOMINGO DE RAMOS

A las 8'30 de la mañana, se celebra en la Iglesia Parroquial la tradicional bendición de las palmas, efectuándose la procesión acostumbrada.

A las 12, en el Teatro Iris, se celebra el tradicional «Día de la Banda», con un selecto programa artístico-musical. Hace la ofrenda con elocuentes palabras nuestro querido coadjutor don Bernabé Hernández, con palabra cálida y emotiva.

A continuación se pone en escena el graciosísimo juguete cómico en un acto «La Casa de los Milagros», interpretado por los veteranos y excelentes artistas Asunción Quesada, Araceli Bernabeu, Antonio Lloret, Joaquín Fuentes, José Pomares y José Aznar.



Antonio Lloret y Joaquín Fuentes, intérpretes de la comedia «La Casa de los Milagros», en una escena de la misma

Antonio Fuentes, Andrés Manchón, Esperanza Congot, Joaquín Fuentes y Luis Maciá, acompañado de coro y de la magnífica rondalla de pulso y púa «Sexteto Crevillente».

La dirección musical, en la parte artística, estuvo a cargo del maestro Ramón Más. Al piano, Pilar Aznar y en la dirección artística José Sempere.

Un magnífico jalón más que añadir al dilatado historial de nuestra querida «Unión Musical», entidad tan dignamente presidida por don Vicente Oliver.

A las 6'30 de la tarde, solemne procesión, de la «Entrada en Jerusalén» en la que figura el famoso paso, obra póstuma del genial Benlliure, «Jesús triunfante», inigualable talla que honra nuestras procesiones.

LUNES SANTO

Día de impaciencia en todo Crevillente. Por las calles se anda febrilmente y todos los rostros reflejan el ansia de abrazar a nuestros hermanos ausentes que nos

tienen anunciada su llegada para esta noche a las 8 en punto.

Mucho antes, bastante antes, grandes corros de gente se halla estacionada en «l'adrillera» haciendo tiempo. Hacia las 7, corre la voz que se acaban de recibir noticias desde Alicante de haber salido los coches hacia ésta. La noticia la ha dado nuestro simpático y querido alcalde, don Francisco Candela que, en



Nuestra gentil profesora de piano, Srta. Pilar Aznar, dirigiendo nuestra Banda, con motivo del homenaje celebrado a la misma

avanzada impaciente se ha desplazado a nuestra capital. También nos hace conocer el grandioso recibimiento dispensado a nuestros visitantes por las autoridades provinciales, ya que han hecho su entrada en la ciudad, escoltados por la guardia motorizada y acompañados por una representación del municipio. Este fino rasgo se lo debemos a nuestro admirado camarada don Vicente Más Martínez, Delegado Provincial de la Vieja Guardia. No podía ser menos a tal señor...»

Hacia las ocho, la gente ya rebulle impaciente presintiendo la próxima llegada y avanzadillas de chiquillería se desplaza a las afueras del pueblo, confiando podernos traer con antelación, la grata nueva de la llegada, pero ya las autoridades han dispuesto un «cohetor» a la entrada del pueblo para que nos lo anuncie por vía sideral. Y así es, a poco se oye el estampido de un cohete coreado inmediatamente por un murmullo ininteligible de toda la gente que habla sin oírse pero

entendiendo perfectamente a lo que se refieren y ya sabemos, ...ya están ahí... ya están ahí. Se detiene el primer coche al pie de la pina calle que lleva a la plaza, desciende una comisión de la CCA de Valencia, ataviadas ellas con ricos trajes regionales típicos del país, portando un estandarte luminoso muy atractivo.

Poco antes nos hemos quedado un poco sorprendidos, pues observamos que los coches, llegan salpicados a su alrededor, por pequeños puntos luminosos que no sabemos a qué atribuir y que luego nos aclaran se debe a unos pequeños explosivos luminosos que están lanzando desde los coches, nuestros paisanos madrileños. ...felicidad-ocurrencia, pues causó un gran efecto.

Saludos y abrazos de rigor y parte la comitiva, que, como todos los años, hace la ofrenda de unas simbólicas flores en el altar de nuestra iglesia.

Quedan los coches aparcados, cada cual en su sitio correspondiente, pues para ello hay dispuestos unos cartelones indicadores en la plaza, señalando la posición que debe quedarse cada cual.

Cuando queremos darnos cuenta y pretendemos saludar a algún conocido o familiar, como por ensalmo, viajeros, maletas, bultos..., todo ha desaparecido en pocos minutos. Lo comprendemos perfectamente, pues mucha es el ansia que hay de estar juntos con la familia y contarse todas esas cosas triviales del viaje y demás que se cuentan con los ojos enturbiados por las lágrimas; esas lágrimas que no duelen porque son de alegría.

A las nueve de la noche, salida del paso guión de nuestras procesiones, «La Convocatoria» que, con sus lúgubres notas dá a conocer el principio del drama sagrado de la Pasión.

Le acompaña una centuria de romanos y banda de clarines, cornetas y tambores, recorriendo el itinerario de costumbre.

MARTES SANTO

Día en el que, por doquier que se cruza, plazas y calles, todo son caras forasteras y gente dando apretones de manos, parece un pueblo invadido, invadido, sí, pues se oye el lánguido lenguaje de la ribera del Turia, el seco y contundente catalán, mezclados entre el alegre chispero madrileño. Pero flotando por encima de todo, una ancha sonrisa de satisfacción. El ausente contempla sus lares y pregunta, pregunta... los familiares o conocidos corroboran o rectifican, satisfechos del signo de admiración, ayudando a la mente algo trascordada del visitante, por su prolongada ausencia.

Por la noche, hace un viento fresco que no presagia nada bueno; la gente no hace apenas comentarios acerca de ello por temor a vaticinar lo que todos tememos desde la semana anterior; que no puedan celebrarse las procesiones. ¡Ha llovido tanto estos días! ¡Está el cielo tan nublado!... ni siquiera del tema candente, del famoso «corte» se atreven a hablar... por si acaso. Así y todo se efectúa, organizado por la Juventud Católica Masculina, el solemne Vía Crucis de Penitencia, acompañando la Imagen del Santísimo Cristo del

Perdón y de la Buena Muerte. Por el fuerte viento reinante, ha de acortarse la procesión, suprimiendo la tradicional parada del Calvario, pero discurrendo con gran emoción y concurrencia de fieles.

MIÉRCOLES SANTO

El trabajador crevillentino está haciendo afanoso la jornada. Ha llegado el día tan esperado. Este año hay muchas innovaciones. El «paso» de la «Columna» estrena un nuevo trono; los de Nuestro Padre Jesús, nuevas vestas de formato inédito, los de la Verónica están impacientes por mostrar su nueva imagen; los de la Soledad visten la imagen, la Cena y la Dolorosa lucen nuevos estandartes; se habla de un nuevo San Juan... y también de la reforma total de los alabarderos.

Los empresarios dan permiso, como todos los años, para que la jornada cese a las cinco de la tarde. Todos dejan la máquina o la herramienta y hoy no se forman grupos ociosos para hacer la «charraeta» todos se encaminan presurosos a su punto de concentración.

Nos colocamos a la puerta del Nuevo Casino, atalaya magnífica por el punto crucial donde han de desfilar todos los pasos que se encaminan a nuestro templo.

Se charla, cómo no, del tiempo, pero, caso insólito y asombroso, insensiblemente, sin apenas darnos cuenta, apenas ha rasgado el aire los primeros compases de la banda de música que se acerca precedida de algún «paso», ha dejado de sentirse el fresco viento que veníamos sufriendo desde varios días y la temperatura se ha tornado benigna. Nos miramos asombrados levantando los hombros, pues estas cosas ni se discuten ni se comentan, son así, gracias a Dios y nada más.

Ya la mente no registra otras facetas de la vida. Sólo hay recogimiento y emoción en los corazones. El ocaso ha puesto sus tintes rojizos en el ambiente y empiezan a llegar los pasos a la plaza, «El Pollastre», «El Lavatorio», etc. ya van llegando iluminados por la luz artificial de sus instalaciones; observamos la nueva imagen de «La Verónica» de corte muy fino y expresión perfectamente lograda. (Se puede felicitar sin reservas, a su autor), ...el nuevo trono de La Flagelación, de magnífica talla, en el que hay grabado un vícrucis, en alto relieve perfectamente conseguido.

Van llegando otros pasos hasta su totalidad; entramos en la iglesia, salimos, volvimos a entrar y los ojos no se saturan de tanta belleza y tanta armonía, pues parece diluirse la vista que ya no capta el detalle sino que sólo percibe un conjunto armonioso de rica policromía.

A las nueve treinta se efectúa la solemnisima procesión con el desfile de todas las cofradías congregadas en el templo. «La Convocatoria», «La Samaritana», «La Santa Cena», «El Lavatorio», «La Oración del Huerto», «El Beso de Judas», «La Negación», «San Pedro Arrepentido», «La Flagelación», «Jesús Rescatado», «Ecce Homo», «Jesús Nazareno», «San Juan», «La Caída», «La Verónica», «La Dolorosa»... no

salen más, pero aún quedan reservados para otras procesiones. ¡Qué magnífica procesión! ¡Qué hermoso espectáculo! Perfectamente cronometrada, sin ningún contratiempo, viene a enlazar la llegada del primer paso, después de su recorrido, con la salida de la presidencia de la procesión.

A las doce de la noche, se efectúa la procesión tradicional para la subida a la Ermita de la Santísima Trinidad de las imágenes del Santísimo Cristo de la Victoria y de las Tres Marías.

¿A qué sabe esta procesión? Es difícil definir la sensación que se experimenta, cuando en la profundidad de la noche, serena y callada, se contempla ese Cristo doliente prendido de la cruz y el patetismo de esas mujeres que inspiran el gesto de reconcentrado furor impotente del doncel que las acompaña. Es muy fuerte la impresión, quizá debido a lo brusco de la transición de la procesión de la tarde todo luz y vistosidad, a la que mencionamos tan callada y austera.

JUEVES SANTO

A las nueve de la mañana, Misa solemne y procesión claustral bajo palio, con asistencia de nuestras dignísimas autoridades, Jerarquías del Movimiento, Cofrades de la Mayordomía del Santísimo Sacramento, Patronato y representaciones de las CCA. Es la procesión que llamamos del «Encerro». El templo estaba magnífico y repleto de fieles, luciéndose con todo esplendor el majestuoso Monumento, obra de incalculable valor, donada por nuestra CCA. de Madrid.

Durante esta procesión, un conjunto de voces de la Coral, interpretó «Cenantibus Illis», de Haller y «Christus Factus», de nuestro paisano J. Ruiz. También el Coro Parroquial intervino con unas hermosas interpretaciones.



El magnífico Coro Parroquial, que está causando gran sensación por sus acertadas actuaciones, magistralmente dirigido por su competente maestra Srta. Carmen Lledó

A las 8 de la tarde, comienza la procesión de la subida de los pasos del Descendimiento de la Cruz y Virgen de las Angustias, a la Ermita de la Santísima Trinidad, desde la Ermita de la Purísima, celebrándose con todo esplendor y magnificencia.

El paso de la Virgen de las Angustias, va precedi-

do de un nutrido coro, dirigido por don J. Ruiz Gasch, interpretando las marchas tradicionales del mismo. Nos congratula observar la actuación perfecta de este coro, del que teníamos noticias iba a ser suprimido este año, esperando que los restantes pasos que antes también llevaban coro, retornen a esta costumbre de tan pura raigambre crevillentina.

VIERNES SANTO

Las dianas floreadas de nueatras bandas de música y cornetas, nos anuncian muy temprano la llegada del día tan deseado y esperado.

Apenas salimos a la calle, nuestra primer mirada se dirige al cielo para escrudiñar el cariz del mismo, trocándose en acción de gracias esta interrogación, ya que se presenta magnífico.

Nuestros primeros pasos se encaminan hacia la plaza, cruzándonos con armados y vestas que van y vienen presurosos; nos encaminamos hacia «la Morquera», pues va amaneciendo y se aproxima la hora del «abrazo».

Sobre las ocho, se produce el tradicional encuentro de Jesús Nazareno y La Verónica, seguido del abrazo de Jesús y La Dolorosa, en el sitio de costumbre, acto que, a pesar de lo adelantado de la hora, es presenciado por inmensa muchedumbre.

Ya todos los pasos se hallan en el Calvario y las conversaciones así como los «pasos» nuestros se encaminan al punto de reunión de cada cual, donde han de gustar el tradicional almuerzo de los crevillentinos en este día, El clásico «pá torrat».

Este momento, parece ser consubstancial de la vida de los crevillentinos, y además su válvula de escape, pues es el momento en el que quisieran reunir a todos los forasteros y ausentes para ofrecerles, con este pan y sal, todo cuanto son y pueden, en agradecimiento a las voces de aliento que se les prodiga por su hermosa Semana Santa. Observen, quien no lo haya visto, con qué interés y cariño fija su mirada el crevillentino en los ojos de su invitado y con cuánto amor ofrece su casa para el año venidero...

Terminado este corto pero simpático yantar, nos encaminamos nuevamente al Calvario; cuesta empinada que termina en una inmensa explanada que domina todo Crevillente (qué lástima que la falta de agua prive de hacer un hermoso jardín en este lugar.) En la misma están expuestos todos los pasos que han de figurar en el próximo desfile.

En esta hora, las once aproximadamente, el sol ya cae de pleno y el gentío es enorme.

Los fotógrafos hacen su Agosto. El paso de La Verónica, es el más solicitado este año para posar delante de él.

Se efectúa la ceremonia tradicional del abrazo de Jesús y La Dolorosa y seguidamente comienza el desfile procesional, denominado «Bajada del Calvario» en dirección a la plaza de los Mártires.

La carrera de la procesión, está cubierta por un gentío inmenso. Asombra ver estas masas ingentes de personas que impeterritas resisten los ardorosos rayos del sol; es que hoy ya se nota la afluencia de los paisanos de pueblos cercanos como Elche, Albatera, Dolores, Catral, Campo de Elche, etc. etc. que se desplazan como todos los años, para admirar las mejores procesiones que se producen en la provincia.

Un detalle magnífico de esta procesión, es la bajada de la Dolorosa; la precede un coro enorme de mil voces, entonando el «Stabat Mater, O Vós Omnes, Plorans»... Hombres, mujeres, niños... de todas las edades y condiciones. Hay paisanos que cumplen esta tradición de bajar cantando a la virgen, desde hace cerca de 60 años. Es tan tradicional esta ofrenda de sus cantos que, los venidos de fuera, se suman al coro, sin ensayar, espontáneamente, cantando como mejor se hace; con el corazón.

Captado por lo grandioso del momento, vemos al gran maestro Romo, que se ofrece gentilmente para dirigir este inmenso coro y también vibra de emoción al unísono que los cantantes, quienes subyugados, obedecen perfectamente su batuta.

...y así se llega a la plaza, donde hay un corto descanso para los portadores de los pasos, antes de retirar cada cual a su punto de destino.

Al mencionar los portadores, nace el afán de hablar acerca de estos magníficos hombres. Hemos contemplado muchas procesiones en distintos pueblos y observamos que los tronos, van montados sobre ruedas, que facilitan mucho su transporte. En Crevillente, no se puede hablar de esto. Los pasos han sido, son y serán llevados a hombros, no importa su peso, la distancia ni lo dificultoso del trayecto. ¡Y hay de aquél que intente modificar esta tradición! Al hablar de Semana Santa, casi siempre olvidamos este magnífico peón de la misma. ¿No habrá poeta que cante este magnífico sacrificio?

A las dos de la tarde, se celebra el Sermón de las Siete Palabras, ocupando la cátedra, el M. I. Monseñor D. Juan Martínez García, Canónigo de la I. I. C. de San Nicolás, de Alicante, Camarero Secreto de S. S.

A las seis de la tarde, Majestuosa procesión de la bajada de la Ermita, con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Victoria, Las Tres Marías y San Juan, Descendimiento de la Cruz, Virgen de las Angustias y Santísimo Cristo Yacente. Acompañan esta procesión las Autoridades, Patronato, Coros, Centurias Romanos, Bandas de Cornetas y Tambores locales y de la Cruz Roja, de Novelda y la de Santo Domingo, de Orihuela; Bandas de Música del Regimiento de Infantería n.º 11 de Alicante, Municipal de Dolores y Municipal de Catral, así como nuestra Unión Musical.

Esta procesión resulta francamente hermosísima. Cada cofradía rivaliza en orden y buen gusto. Ha ido superándose año tras año, hasta conseguir tal belleza suma, que puede dignamente rivalizar con las mejores que se celebran en los restantes pueblos de España.

Podemos sentirnos orgullosos los crevillentinos, de esta magnífica procesión que honra a nuestro pueblo y a sus habitantes.

A las diez treinta noche, se efectúa la procesión del Santo Entierro, figurando solamente los pasos del «Sepulcro» y La Soledad, en lugar de todos los pasos como en años anteriores se venía haciendo, a fin de hacer un ensayo de esta forma de procesión que algunos crevillentinos tienen solicitado. Los pasos que no figuraron en esta procesión, quedaron expuestos en la plaza, hasta la terminación de aquélla.

Y con ella, se da remate a las magníficas procesiones que tan brillantemente se celebran en este pequeño rincón de Levante y que el mediocre pergeño de nuestra pluma no acierta a plasmar como merece.

SABADO DE GLORIA

A la hora dada por el reloj de la torre (maravilla técnica que tenemos que agradecer al amor de nuestros hermanos de Cataluña), las campanas lanzadas al vuelo, señalan la grata nueva, dando paso a la alegría en los corazones con sus voces de primavera, al unísono de los estampidos de los cohetes, el aletear de las palomas y nuestras oraciones IN EXCELSIS DEI.

Por la noche, se celebra en el Teatro Chapí, la IV edición de las Alforjas para la Poesía, bajo un selecto programa.

En primer lugar, el Coro de la S. F., que muy magistralmente dirige la simpática señorita Carmen Lledó, nos obsequia con un magnífico ramillete de obras de extenso repertorio; cortas pero magníficamente interpretadas. Felicitamos sinceramente a esta agrupación de la que sabemos va superándose constantemente y a la que deseamos y auguramos los mayores éxitos.

Seguidamente, la gentileza de unos paisanos, por largo tiempo ausentes, nos deleitan con una sesión agradabilísima de la que solo lamentamos su corta duración. Félix y José Manchón Manchón, crevillentinos residentes en Almendralejo, profesores de piano y violín respectivamente, nos deleitaron con un recital en el que interpretaron selectas obras como Danza Húngara n.º 5, de Branms; Cádiz, de Albéniz; Czardas, de Monty; etc... Nos ha llenado de asombro la magnífica interpretación de estos dos virtuosos de sus instrumentos, por desconocer hasta ahora a estos valores innegables que dignísimamente podrían codearse con principales figuras nacionales. Nuestros más sinceros aplausos a estos simpáticos hermanos de quienes nos permitimos solicitar, de todo corazón, no sea la última vez que los tengamos entre nosotros.

Seguidamente el simpático introductor de excelente embajada, José Antonio Medrano, presenta con su palabra flúida y cautivadora, esta IV actuación de Alforjas. A continuación de breve pero amena charla, anuncia la intervención del primer actuante y sale a la palestra nuestro joven valor, Daniel Gómez Nieto,

quien, con su ya conocida facilidad y buen gusto interpreta su trabajo.

Seguidamente, «nuestro» Rafael Duyos, con su magistral pericia de maestro en estos menesteres, nos deleita con unos sentidos versos.

Antonio Espinosa, nos lee la poesía publicada en nuestro número anterior, perfectamente interpretada, aparte de su valor natural como bella composición.

Un nuevo elemento ganado para Crevillente aparece en las tablas, saludado por una salva de aplausos del público, que presiente el auténtico valor literario de esta figura.

Antonio Pérez de Jaén, quien con su simpatía y amor a este pueblo ha sabido captarse el reconocimiento de todos los crevillentinos. Magnífico en su intervención que deseamos y esperamos no será la última.

Nuestro Hijo Predilecto, Presidente Honorario de nuestra Coral, el insigne vate, don Javier de Burgos, interviene con unos magníficos sonetos que emocionan y regocijan a toda la sala.

El simpatiquísimo Manuel Fernández, nos habla en versos jocosos, pero de fondo sentimental, del problema del cuadrado del círculo... de una plaza de toros de pueblo. Sencillamente magnífico en su intervención.

Y, por último, la simpár Josita Hernán, hace la delicia de todos los espectadores interpretando una composición, casi podríamos llamar escenificada que hizo al final, vibrar de entusiasmo al público.

Una memorable velada cuyo grato recuerdo tardará en borrarse de la nuestras mentes.

DOMINGO DE PASCUA

Con el buen sabor todavía de la deliciosa velada de anoche, acudimos al acto de fuerte sabor popular intitolado «Fiesta de la Habanera».

Son tres los coros que intervienen en el concurso, actuando en primer lugar el que lleva por título «Rabinos», en segundo lugar «Ruseñores» y en tercer lugar «Renacer. Las interpretaciones son magníficas, mereciendo destacar la labor del arreglo de la habanera de concurso, titulada «Paloma blanca», que se debe a don José Ruiz Gasch, director de nuestra Coral, que ha conseguido una perfecta obra de arte, pudiendo catalogarla como la mejor conseguida en los distintos concursos celebrados hasta la fecha.

El veredicto dado a conocer posteriormente, señala haberse concedido el primer premio al grupo «Renacer» que actuó dirigido por Joaquín Fuentes. El segundo premio al grupo «Rabinos», dirigido por Antonio Pérez (Yagües) y el tercero a «Ruseñores», dirigido por Ramón Más.

El jurado fué compuesto por el Director de la Banda del Regimiento número 11, de Alicante, Director de la Banda de Catral y Director de la Banda de Dolores.

Cada coro interpretó, aparte de la de concurso, una habanera de libre elección, habiendo agradado

mucho «Cuba Hermosa», por el «Renacer» y «Bello Angel mío», por los «Ruseñores».

A continuación del concurso de habaneras, presentados por nuestro simpático «locutor» Antonio Lloret, se efectúa un desfile de los mejores aficionados al *bell canto* de esta localidad, con romanzas y dúos que se señalaban en programa dispuesto al efecto.

Todos cosecharon grandes aplausos en sus actuaciones, Eulalia Candela, Alfonso Aznar, Luis Maciá, Francisco Martínez...

Hacemos destacar la actuación de Esperanza Congost en su romanza de Marina y el dúo cantado con Joaquín Fuentes, de

la misma ópera, que fué magistralmente interpretado y la aportación del gran barítono catalán Agustín Masip, quien, hallándose invitado por nuestro paisano don Francisco Ferrández, residente en Barcelona, se brindó espontáneamente para actuar en este festival, siendo meritísima su actuación. Felicitamos desde estas columnas, a este magnífico cantante por su depurado arte al mismo tiempo que hacemos patente el público agradecimiento de los crevillentinos por su simpático gesto. Confiamos en volver a oírle en años venideros.

Como digno broche de oro de este magnífico acto, la Masa Coral, bajo la dirección de su director, don José Ruiz, interviene ejecutando dos habaneras que son ofrendadas a nuestros hermanos de las CCA.

Tenemos el honor de hacer constar la gran satisfacción del inmenso público que abarrotaba la sala por el magnífico acto desarrollado.

También queremos hacer constar, el agradecimiento de este Patronato a los colaboradores de este concurso de Habaneras que, con su ayuda han contribuido al esplendor de esta fiesta: Nuevo Casino, Banda Unión Musical, CCA. de Valencia, CCA. de Barcelona, CCA. de Madrid y don Juan Torregrosa (Culmen, S/A).

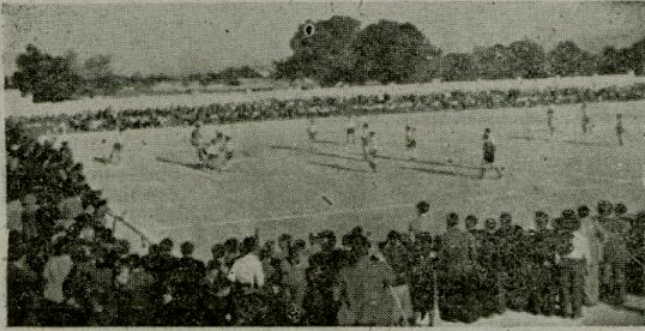
Finalizado el acto, el tiempo, que hasta entonces había abierto un paréntesis benigno, como si se hubiera terminado el plazo dado, empezó a nublarde degenerando en una ligera lluvia con la que ayudó a templar las acaloradas discusiones que origina casi siempre estos concursos.

Como punto y aparte, hemos de señalar un simpático acto ocurrido durante la celebración del certamen de habaneras. Durante el mismo, nos rogaron leer unas cuartillas dedicadas por el Club Crevillente Deportivo,



Esperanza Congost, en un momento de su interpretación de la zarzuela de nuestros paisanos Rafael Eledó y Ramón Más, «La Moza del Robledal».

en público testimonio de agradecimiento al gran crevillentino don José Parres quien, como es sabido fué



Aspecto que ofrecía el campo del «Portazgo», en un encuentro del campeonato que se está celebrando que habla expresivamente de la gran afición existente

agraciado con el premio de una motocicleta que este

Club había sorteado con el propósito de recaudar fondos para poder seguir su digna trayectoria deportista, envidiable en todos los conceptos, ya que es difícil que haya pueblo que iguale historial con activo tan extenso. Dicho premio correspondió al citado señor Parres quien, en ocasión de hallarse entre nosotros estas fiestas, hizo donación del mismo, al club crevillentino. Al ser dada a conocer esta particularidad, el público que llenaba la sala, puesto en pie, dedicó una prolongada ovación a tan benemérito crevillentino, a quien guarde Dios su vida muchos años para bien de nuestro pueblo. Testimoniamos el reconocimiento de la afición deportista crevillentina, así como particularmente la de la Directiva de este Club, al mismo tiempo que señalamos el mérito del mismo que tantos días de gloria ha dado a Crevillente, gracias al esforzado espíritu e incansable entusiasmo de su «alma mater» Director Técnico del mismo, don José Pastor Salinas.

NOTICIERO

Acerca de nuestras habaneras, nos complace poder señalar que, en el periódico nacional «A B C», de fecha 18 de Febrero pasado, en su página 32, aparece un artículo en el que refiriéndose a la ingente labor desarrollada para salvar y revalorizar los cantos de tradición popular, los equipos dispuestos por el Instituto de Musicología, de la Institución Alfonso el Magnánimo, de la Diputación de Valencia, del que es director el competente compositor don Manuel Palau, señala que dichos cantos populares, se están recogiendo a fin de evitar se esparzan y se malogren. Han conseguido reunir un acervo de más de dos mil trescientas canciones y danzas, por estos infatigables equipos y, como caso anecdótico y típico señala. «El equipo se desplaza a los pueblos para recoger allí en todo su sabor las canciones y danzas tradicionales. El mayor fondo, se recoge en los pueblos aislados, pues en otros de mejores comunicaciones, se introducen tendencias degenerativas. Por ejemplo, en el pueblo de Crevillente existía un verdadero cúmulo de habaneras creación propia que fué llevada a América y que volvió importada de allí con el carácter de creación americana, traducida al castellano.»

Nos congratula esta autorizada opinión y, para poder aseverarla mejor, creemos debería el organismo competente, (nos referimos a la Coral Crevillentina), ponerse en contacto con el maestro Palau para recabar datos más concretos así

como investigar en nuestro propio terreno, mediante la aportación de personas que existen y pueden hablar con propiedad de este asunto. Nos referimos a los crevillentinos que han estado en Filipinas, Cuba, etc. De poder formalizarse esta opinión, creemos sería motivo de honra y orgullo el poder contar con un folklore con carta de naturaleza propia.



El día 27 de Marzo pasado, tuvimos el gran placer de escuchar en el centro cultural Nuevo Casino, la docta palabra del Muy Ilustre Señor don G. C. Romero de Vicent, disertando sobre el interesantísimo tema: «Crevillente en el mundo, en España y en Crevillente».

El conferenciante obtuvo muchos aplausos por su magistral disertación, la cual fué tomada en cinta magnetofónica y radiada nuevamente el día 5 del mes corriente desde las antenas de Radio Elche. Por lo interesante del trabajo y valor cultural, así como artístico, opinamos debiera ser conseguido el rollo de esta cinta magnetofónica, para poder ser reproducida en diversas ocasiones que habrá sin duda propicias. Aplaudimos desde estas columnas a este ilustre conferenciante que tan alto ha puesto el nombre de Crevillente, por medio de su inspirada palabra.

Coloquios sobre la Semana Santa

D. Prudencio.—¡Adiós, doña Exaltación!

Dña. Exalta.—¡Hola, don Prudencio! ¿Qué le han parecido las fiestas?

D. Prudencio.—Pues magníficas como siempre, sólo que este año me han sabido a menos.

Dña. Exalta.—¿Por qué?

D. Prudencio.—¿Cómo por qué? ¿Es que usted no ha encontrado a faltar una procesión?

Dña. Exaltación.—Al contrario, la he encontrado y mejorada, o sea más conveniente a la liturgia, con más fervor, más piedad, más recogimiento.

D. Prudencio.—¿Y dónde vió usted eso? Pues en el ensayo que se hizo el Viernes por la noche apenas encontré público en todo el travecto y lo que sí observé fué un gran número de visitantes que se marchaban apenas empezó la procesión; por cierto que lamento no haber tenido a mano un fotógrafo para hacer una instantánea de este lamentable éxodo.

Dña. Exalta.—Está usted confundido, eso era en otros años en que se hacía la procesión más larga.

D. Prudencio.—¿Más larga? Siempre ha recorrido el mismo itinerario.

Dña. Exalta.—Quiero decir, más pesada.

D. Prudencio.—Pues el mismo peso tenían que tienen, todos los pasos.

Dña. Exalta.—Bueno, quiero darle a entender que se hace muy tarde.

D. Prudencio.—Entonces ya comprendo lo ocurrido. El disgusto que he observado en la mayoría de los crevillentinos, se debe a que los organizadores de las procesiones se han confundido. Sin duda alguna, el tan mencionado «corte», se refiere a que ha de efectuarse en la procesión de la tarde para poder hacer más completa la de la noche. ¿No es eso?

Dña. Exalta.—¡No! ¡Por Dios! Lo que ocurre es que, la procesión de la tarde se ha conseguido hacer tan hermosa y solemne, que la de la noche pierde valor.

D. Prudencio.—No me diga. Pero si la de la noche puede ser monumentalísima.

Dña. Exalta.—No, porque la de la tarde se hace muy larga y hay que acortar la de la noche.

D. Prudencio.—Ahora parece que lo veo más claro..

Dña. Exalta.—¡Claro hombre, claro!

D. Prudencio.—...claro: que la de la tarde se ha impuesto.

Dña. Exalta.—¡No, no! Que resulta más bonita y se empieza más tarde que antes.

D. Prudencio.—¡Sí, sí! Pero a costa de la de la noche.

Dña. Exalta.—¡Hombre!

D. Prudencio.—¡Mujer!

D. Prudencio.—¡Bueno! ¿No habría manera de conciliar las cosas? Precisamente los crevillentinos nos hemospreciado siempre de nuestro carácter fraterno y por tanto, esa postura extrema adoptada por algunos de «corte» o «no corte» no corresponde a nuestra idiosincracia.

Dña. Exalta.—¿Y, cómo se podría arreglar?

D. Prudencio.—Si está demostrado que en este mundo todo es relativo, en todos los órdenes de la vida ha de haber término medio y, además, si lo que se pretende es ENGRANDECER nuestra Semana Santa, hay que aunar voluntades para hacerla monumental. Hacer una procesión de dos o tres pasos, lo puede hacer cualquier aldehuela, pero nosotros, podemos y debemos hacer más; en eso hemos de distinguirnos. Si somos unas 28 cofradías, la mayoría de las cuales se han ido formando durante algunos lustros con la laudable intención de hacer grande nuestra Semana Santa, dicho está que ha de engrandecerse aumentando y no disminuyendo, y si bien alguno de sus aspectos pueden resultar algo deficientes, digo yo que se debe «corregir» y no «cortar». Así como tampoco debe admitirse que, innovaciones o innovadores, mutilen formas y maneras de tan tradicional raigambre como es la procesión de por la noche del Viernes,

que siempre se ha denominado el día grande crevillentino por excelencia.

Sí, precisamente este año, Valladolid que figura como una de las ciudades donde mejor se representa la Pasión de Nuestro Señor, celebran como un gran acontecimiento el haber conseguido que, en la procesión de la noche figuren todos los «pasos», como último exponente de grandeza, majestuosidad y fe cristiana. ¿Es posible que nosotros que podemos presumir de adelantados en este aspecto hacemos marcha atrás y lo anulamos?

Dña. Exalta.—¿Entonces, Vd. cree que debe seguirse como antes?

D. Prudencio.—De ningún modo; pero estudiar que, si la procesión de la noche se termina muy tarde y se hace muy pesada, su fórmula de arreglo que sin duda ha de tener, bien cortando la de la tarde, empezándola más temprano; reduciendo el itinerario de la noche etc. etc., un sin fin de cosas antes que seguir en esta postura actual y mucho menos hacerla como este año se ha hecho. No pierda usted de vista que, si queremos proyectar nuestra Semana Santa al exterior, precisamente el colofón de la misma, lo que ha de quedar como última impresión en la retina del visitante, ha de ser lo más apoteósico, pues así lo esperan los espectadores propios y extraños.

Dña. Exalta.—¿Entonces, eso es factible?

D. Prudencio.—Sin ningún género de duda. Sólo hace falta al tratar de su arreglo, aducir una ingrediente muy fácil de adquirir y del que abunda en Crevillente. ¡Buena voluntad por parte de todos!

Dña. Exalta.—Y así habrá..

D. Prudencio.—...menos EXALTACION y será...

Dña. Exalta.—...más PRUDENTE.

Patronato Semana Santa - Crevillente

— APARTADO 11 — TELEFONO 70 —

IMPRESOS

Cuba Hermosa

(DEL FOLKLORE CREVILLENTINO)

Cuba, linda perla antillana,
con sus rientes valles que baña el Yumorí,
hacia allí van, los suspiros de mi alma,
porque en Cuba he nacido y en Cuba quiero morir.

Y entre flores se extienden,
rientes sobre las lomas,
unas casitas blancas
que semejan palomas,
y es allí, donde vivía yo,
allí tengo a mi madre
y a la dueña de mi amor.

Cuba hermosa, patria mía querida,
solo tú constituyes, mi grande e intenso amor
y entera te consagro mi vida
y es tu dulce recuerdo el que adoro en mi corazón.

Tro. du Havanera

linda per laanti na
 consus rientes va-les
 que ha nael ymo r
 ha-cia el van
 kusus gresedem

al via
 por que en Cuba ha-ci-do y en
 Cu-ba que romba vir
 My y entres los isserketan de
 rienteso ha las lo mas
 u may castis
 Blaw-eas

que se me sangra lo mas
 os a
 Li
 donde vi-va
 yo
 a. R. len goan ma-dre
 ya la duzade m
 moa

ra
 resensa quo mi
 n da
 yo sanduicel re cur-do que a
 do-ro cum co-ra-
 zon
 grande e intenso a
 mor

vir
 En re-her mo-sa
 Pa-trina que vi-da
 so-lo
 lu cois-ti-la-yes
 mi
 En ha-ha
 My y em-
 y se tan dul-ave

omni-um de qua
 ben-edictio mi-co-ra-
 zon
 2on

Handwritten signature or name